

## Medios de comunicación occidentales y lugares comunes sobre la pobreza en África:

RESUMEN Raoul Germain Blé ~ ★ un punto de vista africano

### Resumen

En este artículo, Raoul Germain Blé, partiendo de nociones derivada de las teorías de las representaciones sociales, somete a revisión los lugares comunes que los medios de comunicación franceses difunden sobre la pobreza en el continente africano. El autor se plantea el objetivo general de estudiar los programas y otras producciones radiofónicas, televisivas y de prensa escrita sobre África negra elaborados por los medios de comunicación franceses. Para realizar este objetivo, Blé parte de la vaguedad implícita en la noción operativa de pobreza, pasa a atribuirle a los lugares comunes transmitidos por los medios un peso en la formación de representaciones sociales sobre la pobreza en África y enumera los que él considera los principales lugares comunes sobre África transmitidos por los medios franceses. Luego de considerar a la televisión como una ideología en sí misma, el autor espera que los procesos de internacionalización y globalización permitan, en un futuro relativamente cercano, que los ciudadanos de todo el planeta puedan ser testigos reales de los diversos modos de vida que coexisten en nuestro mundo.

Palabras clave: África, medios de comunicación occidentales, representaciones sociales.

### Abstract

In this article, Raoul Germain Blé reviews the common places on African poverty broadcasted by French media. His theoretical background is the theory of social representation. The author's aim is to study the radio, T.V., and press productions about black Africa elaborated by French media. To achieve this goal, Blé shows the vagueness implied in the notion of poverty, considers the weight on the constitution of social representations related to this continent that the common places about Africa transmitted by the media have, and enumerates the main common places on Africa transmitted by the French media. After showing television as an ideology in itself, the author hopes that, sooner than later, the process of internationalization and globalization will allow the citizens of the world to be real witnesses of the different lifestyles coexisting in our planet.

Keywords: Africa, Western Media, social representations.

### Résumé

En partant des notions dérivées de la théorie des représentations sociales, Raoul Germain Blé remet en question dans cet article les lieux communs que le médias français diffusent sur la pauvreté en Afrique noire. L'auteur propose comme objectif général d'étudier les émissions radio et télévision et les textes de la presse écrite produits par les médias français et ayant comme sujet l'Afrique noire. Afin d'atteindre ce but, Blé débute ses réflexions en signalant que l'acception opérative de pauvreté est vague, attribue aux lieux communs transmis par les médias un poids important dans le processus de formation de représentations sociales sur l'"objet Afrique" et énumère les lieux communs principaux transmis par les médias français. Considérant la télévision elle-même comme une idéologie, l'auteur espère que les processus d'internationalisation et de mondialisation permettront aux citoyens du monde de témoigner des divers modes vie existants sur la planète.

Mots clé : Afrique, médias occidentaux, représentations sociales.

## Introducción

En África negra, el término "pobreza", a fuerza de ser pronunciado, repetido y mal empleado en todos los discursos, ha perdido su sentido o, al menos, ya no se sabe qué sentido específico darle. Sin embargo, luego de escuchar a los políticos, a los periodistas, a los universitarios, a las organizaciones no gubernamentales (ONG), a los capitalistas,

etc., no podemos menos de estar convencidos del carácter "real" de la pobreza en África.

Más allá de la constatación del fracaso patente de las políticas desarrollistas, nos parece que es necesario explicar la formación de representaciones sociales sobre la pobreza por parte de los medios de comunicación de masas, en esta ocasión en particular por parte de los medios franceses. Este esfuerzo nos permitiría compartir con el lector la dimensión de la realidad africana pero, también, la dimensión imaginaria, transmitida por las diversas funciones (documental, poética y analítica) de la televisión. Naturalmente, es la primera de estas funciones la que se nos impone porque es en el campo de la descripción, del documental, que estamos acostumbrados a ver África en televisión. No obstante, mirando más de cerca, reparamos en que esta función documental nos permite apreciar generalmente el mundo con otros ojos que falsearían el juicio de Hegel, que, sobre lo que podemos considerar familiar, escribió: "...y pese a todo, esto nos es desconocido". Esta fabricación del mundo que nos rodea, y que pensamos conocer, se debe al poder de la imagen, a menudo de la imagen elaborada por periodistas. Del mismo modo que la televisión nos transporta a lugares que nos son contemporáneos, y que son reales, la imagen puede también permitirnos escapar de nuestras contingencias actuales para sumergirnos en situaciones completamente irreales y a veces oníricas. Es por medio de la evasión que la televisión trae a nuestras casas, a bajo costo y con poco esfuerzo, el mundo entero. En fin, la televisión puede constituir un vector privilegiado para el pensamiento abstracto, no tanto en sí misma como por sus posibilidades de concreción y de la representación de estas ideas. Tal es su función analítica.

Lo que nos ocupa este estudio es observar cómo los medios audiovisuales en Francia producen lugares comunes sobre la pobreza en África. Por lo tanto, analizar el fenómeno "pobreza" equivale a analizar lo "ideológico" en formación, es decir, el conjunto de representaciones que orienta a los franceses en un sentido determinado, sin que ellos cuenten con una conciencia clara de las circunstancias de vida reales en África.

Desde un plano meramente epistemológico, es posible distinguir dos órdenes de percepción de la pobreza, ya sea porque nos situemos

exteriormente, como observadores-analistas, ya sea porque nos situemos interiormente, como sujeto en contacto, de una u otra manera, con el fenómeno concreto de la pobreza. Puesto que nos ha tocado hacer la escuela secundaria en Francia y los estudios universitarios en Suiza, es decir, por haber vivido un largo intervalo de tiempo en Europa, y, en especial, debido a nuestro origen africano, nos encontramos en los dos órdenes de percepción de la pobreza. Esta situación privilegiada legitima nuestros propósitos.

Antes de proseguir, explicaremos brevemente cuál es la situación socioeconómica del continente africano de la región del sur del Sahara. La manera en que procedemos se distribuye en tres planos:

- En primer lugar, desde el punto de vista económico, las poblaciones de esta región se encuentran entre las más pobres del mundo. De acuerdo con los últimos informes del Banco Mundial, entre 1985 y 1995 el número de pobres en la región ha aumentado en una proporción de 1,5 por ciento, a un nivel tal que se estima que el número de personas que viven con menos de un dólar por día está al alza. Entre 1998 y 1992, el crecimiento del producto interno bruto (PIB) por habitante fue detenido por un fuerte crecimiento demográfico que se tradujo en varios países con un decrecimiento del PIB por habitante. En términos de consumo *per capita*, 23 de los 43 países del sur del Sahara han conocido un decrecimiento entre 1989 y 1992. Sin embargo, por países, se encuentran en África todas las materias primas de las que pueda soñar cualquier nación para enriquecerse. Pero, a pesar del cacao, café, algodón, caucho, petróleo, oro, diamante y de la calidad de sus universitarios, nuestros países siguen siendo, paradójicamente, los más pobres del planeta.
- Seguidamente, desde el punto de vista político, es interesante notar que, desde 1995, casi todo los países africanos entraron en una fase de democratización que se ha traducido en el nacimiento del multipartidismo, la pluralidad de la prensa, un ligero mejoramiento en el respeto a los derechos humanos, la construcción de algunas escuelas y dispensarios comunitarios en áreas rurales. La situación no es perfecta, pero debemos felicitarnos por estos avances. África debe ir más allá en su ruta democrática, la buena gestión y, sobre todo, el aumento de la calidad de vida de la población. El continente:

sufre todavía conflictos sucesivos y permanentes que retrasan su desarrollo.

- En fin, desde el punto de vista cultural y humano –nos regocijamos de resaltarlo–, África es el campeón entre todos los continentes sobre el plan comunitario. La solidaridad acompaña la vida cotidiana del individuo, aunque la noción de "pobreza" no tenga el mismo sentido que entre los occidentales. En África, aquél que posee debe obligatoriamente legitimar su existencia compartiendo con quienes no tienen nada. El africano es por lo tanto un mecenas social permanente en su comunidad. De todo esto resulta que la educación tradicional africana, fundamento de nuestra existencia, contribuye eficazmente a generalizar la ideología de la solidaridad comunitaria, que los occidentales ignoran. África canta y baila, produce arte, riquezas, deportistas e intelectuales que los países ricos se pelean en detrimento de sus lugares de origen.

Ahora bien, ¿de qué África hablan los medios de comunicación franceses? Nos interrogamos justamente sobre la significación y la comprensión de los lugares comunes sobre África en los periódicos occidentales. En lo esencial, trabajaremos más sobre la televisión que sobre los otros medios de comunicación de masas puesto que ella muestra bien, gracias a las imágenes, la selección de "imágenes africanas" que interesan a los periodistas franceses.

## **1. Marco teórico y metodología**

### **1.1. Justificación del tema del problema de estudio**

La elección de este tema nos ha sido dada por una constatación hecha luego de largos años de vida en Europa, mientras que éramos estudiantes.

Recientemente, durante viajes privados y misiones específicas en Europa, hemos notado que el prisma de los periodistas franceses en cuanto a la actualidad africana es el mismo que el que tuvimos la oportunidad de constatar durante nuestros años de estudios. De hecho, el análisis de las informaciones muestra todavía imágenes de un continente pobre con la idea subyacente de que en él viven personas que no sabrían vivir sin la ayuda de los europeos. Por lo general, estas

informaciones se apoyan con imágenes de niños panzudos y desnutridos, imágenes de enfermos del VIH/sida o, aun, las de soldados en pie de guerra. Los documentales tratan sobre el Sahel para aumentar la exhibición de la pobreza causada por el desierto, cuando no se trata de imágenes sobre las dictaduras que ejercen dirigentes políticos o la ablación del clitoris de las mujeres en los medios tradicionales.

Y sin embargo, de 1995 a 2004, a pesar de los conflictos que subsisten, en África se han registrado progresos notables en diversas materias, pero estos esfuerzos casi no interesan a los medios de comunicación franceses, para los que "un tren que llega puntual no constituye un acontecimiento".

Para darnos cuenta del comportamiento de los periodistas franceses, no sería superfluo pensar en esta idea de Pierre Bungener:

Existe un esfuerzo descomunal de la sociedad occidental para evitar admitir la existencia de otros sistemas de valores distintos del suyo, para permanecer anclados en lo que ella cree con el fin de resistir a la conmoción que podría provocar la lógica de los otros, todo ello utilizando mitos que se quieren hacer valer como evidencias indiscutibles y que, incluso, se sacralizan. Pensando vivir en la objetividad, estamos en realidad encerrados en un sistema de imágenes-obstáculos que son también nuestra seguridad.

Se hace necesario hoy en día acabar con esta manera occidental de fabricar imágenes sobre África que se presentan como valores. Por una parte, esas imágenes y esas informaciones revelan la incompetencia y la ignorancia de los periodistas occidentales y, por otra parte, delatan la ingenuidad de los consumidores europeos y norteamericanos. En este sentido, A. Arnoux, en su libro *Du muet au parlant*, nos dice en estos términos:

El film es un medio de transformación del mundo. ¿Quién se da cuenta de eso? Allí puede yacer la amenaza, que puede ser mucho más grande que el peligro que corre una industria en sus ganancias. Cuidado con las imágenes que se mueven. De ellas depende la victoria y la calamidad... Ellas fabrican la valentía o la cobardía, lo sublime o lo bajo. Como de las lenguas de Esopo, de ellas saldrá lo mejor o lo peor.

En este estudio queremos abandonar nuestro puesto de consumidor de productos mediáticos franceses para valernos de nuestra posición de universitario a fin de comprender lo que esconde la acción de los medios de comunicación en la formación de representaciones sociales sobre la pobreza en África por medio de producciones periodísticas sobre el mismo objeto por y para los franceses.

## **1.2. Hipótesis**

La representación de la pobreza en los medios occidentales proporciona una imagen exagerada de la situación en África. Ella no toma en cuenta las especificidades culturales y socioeconómicas de este continente. Esta manera de mostrar las cosas hace que el público occidental tienda constantemente a infantilizar a los africanos y a desarrollar un sentimiento de superioridad con respecto a ellos. Según sus normas, África es pobre, pero desde el punto de vista cultural y del modo de vida negroafricano nuestra sociedad vale lo que vale y no debe subestimársela. En efecto, en la comunidad occidental, el africano es siempre percibido como alguien que necesita ayuda. Allí reside un "encasillamiento intelectual", y el encasillamiento es una de las formas más importantes de la deformación de los objetos en la percepción porque limita el campo de percepción a un aspecto en particular.

## **1.3. Objetivos**

Para comprender las motivaciones de estas vagas supersticiones, en las que se confunden mitos y presuntas verdades absolutas, hemos asignado a nuestro estudio varios objetivos:

### **1.3.1. Objetivo general**

Estudiar los programas y otras producciones radiofónicas, televisivas y de prensa escrita sobre África negra elaborados por los medios de comunicación franceses.

### **1.3.2. Objetivos específicos**

- Identificar los lugares comunes sobre la pobreza en África.
- Analizar sus códigos de interpretación.

- Determinar la relación de causa-efecto vinculada a esta representación social.
- Estudiar el comportamiento de los europeos con respecto a las emisiones sobre las situaciones africanas elaboradas por los medios de masas de sus países.

#### **1.4. Marco metodológico**

Como lo hemos señalado más arriba, hemos vivido largo tiempo en Francia y en Suiza tanto para realizar nuestros estudios secundarios como los superiores. Durante esos años, hemos leído la prensa francófona (belga, francesa y suiza) y mirado y escuchado los medios audio y visuales que se transmiten en lengua francesa.

*In situ*, hemos observado el comportamiento de nuestros condiscípulos, de algunos de nuestros profesores y de nuestros numerosos amigos, quienes, sin nunca haber visitado África, emitían "verdades absolutas" sobre el continente que no eran más que representaciones banales producidas por los medios de comunicación. Igualmente, las discusiones que los estudiantes africanos manteníamos en las residencias universitarias se orientaban en el sentido de nuestra hipótesis. Aún hoy, las discusiones en el medio intelectual africano confirman nuestras suposiciones.

Habríamos podido redactar este artículo refiriéndonos solamente al medio televisivo, pero estimamos que todos los medios de comunicación, según sus características propias, pueden desempeñar roles específicos, y a veces complementarios, en la producción de representaciones sociales. Sin embargo, en la mayoría de los casos nos remitiremos a la televisión puesto que ella vincula la escritura, el sonido y la imagen.

### **2. Punto de referencia terminológico**

#### **2.1. Noción de pobreza**

La pobreza es, sin lugar a dudas, un concepto que no puede limitarse a un solo indicador. Un intento de definición debería tomar en cuenta criterios de ingreso, patrimonio, educación, nutrición, clase o casta, de acceso a ciertos servicios públicos, etc. Pero no sólo no han



sido emprendidos estudios –que no sean éstos puntuales– en esta dirección, tomando en cuenta estos variados asuntos, sino que las mismas estadísticas que permitirían efectuarlos son, por lo general, inexistentes. A falta de algo mejor, los economistas se empeñan en el criterio "ingreso", no tanto porque éste sea el mejor, conceptualmente hablando, sino porque es en este campo que existen algunos datos estadísticos. Debemos advertir que la calidad, muy relativa, de estos datos hacen que las conclusiones que de ellos pueda sacarse sean muy preliminares.

El problema no se resuelve, sin embargo, suponiendo que se acepte admitir el criterio de ingreso por cabeza para definir "la pobreza". Se plantea la interrogante de la comparación de los ingresos entre países (un ingreso de cien euros permite comprar más bienes de primera necesidad en Costa de Marfil que en Francia) y entre las regiones de un solo país (por ejemplo, debido a la diferencia del costo de la vida, un mismo ingreso no tendrá el mismo poder adquisitivo en la ciudad que en las zonas rurales).

Por diversas razones, tal tentativa de estimación no está desprovista de interés. Por una parte, afirmar la amplitud misma de un ingreso extremadamente bajo (menos de un euro diario por persona) en casi todos los países africanos. Por la otra, estas estimaciones encuentran su utilidad sobre todo para comparar momentos puntuales y regiones diferentes. Estas estimaciones nos permiten precisar mejor los bolsillos de pobreza. Es por ello que el Banco Mundial estima que 80 por ciento de los "pobres absolutos" viven en los países más pobres, cuya mayoría se aloja en el continente africano. Este resultado, que no tiene nada de sorprendente, no hace sino confirmar que la pobreza es en gran parte un problema regional.

Por otra parte, es notable que todos los estudios concluyan que la pobreza en el tercer mundo es un rasgo característico del sector rural.

Los viajeros occidentales, asombrados por las ciudades africanas, tienen tendencia a asociar la idea de la pobreza a las barriadas de Dakar o de Abidján. A menudo, los periodistas, los políticos y los "especialistas internacionales" operan de la misma manera y confunden el problema de la pobreza con el de la miseria urbana.

## 2.2. Lugares comunes como representación social

Para todo investigador, el concepto de representación social es una herramienta de comprensión y de análisis. Nuestra idea de arranque es que la información que despachan los medios de comunicación social no llegan a sus públicos de modo inocente sino que están inscritos, consciente o inconscientemente, en una red compleja y preexistente de conocimientos socializados y de referencias previamente admitidas.

El campo de investigaciones de las representaciones sociales, que implica con frecuencia la articulación de diversas disciplinas, es inmenso. En este sentido, compartimos el punto de vista de Yves de la Haye y de Bernard Miège cuando escriben: "No acabaremos nunca por demostrar todas las querellas de escuela, los conflictos disciplinarios, los celos académicos que pueden suscitarse por la configuración dada a una palabra maestra como representaciones en un campo semántico"<sup>1</sup>. Tal es la razón por la cual la representación no es jamás objeto de un campo de estudio único.

No nos interesa debatir las diferentes escuelas de pensamiento sobre las representaciones sociales. Nos interesa mostrar cómo utilizamos nosotros esta noción, que nos resulta una herramienta y un barómetro de comprensión de los comportamientos de los miembros que integran una comunidad dada.

Señalemos de entrada que una representación existe en primer término en el espíritu de las personas antes de convertirse en social por el juego de la interacción social. Ella puede tornarse peligrosa en la medida en que, sin ajustarse a la realidad, continúe existiendo como representación. Es por lo general el caso de las poblaciones francófonas en su comprensión e interpretación de la pobreza en África negra, consecuencia de la acción previa de los medios de comunicación de sus países. Nuestro objeto de estudio se encuentra allí, porque los lugares comunes son representaciones sociales.

---

<sup>1</sup> Yves de la Haye y Bernard Miège Miège: "De l'aire de la communication aux marchés de la communication". En Claire Belisle y Bernard Schiele. "Les représentations". *Communication, information*, volumen 6, (2-3), Quebec, invierno de 1984, pp. 203-220.

Los occidentales manejan ideas de los africanos, de su cultura, de su pobreza y, curiosamente, de lo que deberían hacer al respecto. Podría decirse que se trata de representaciones ingenuas, fruto natural de la curiosidad y de la imaginación, como lo eran los cíclopes y otros seres fabulosos que se encuentran en la antigua mitología. Pero no moverse de esas ideas sería permanecer en la superficie de las cosas, porque, además, en el acto de su representación de los otros, los occidentales revelan mucho más sobre sí mismos. Por lo tanto, definir los lugares comunes equivale a resaltar lo "ideo-lógico" que estereotipa la manera de ver las cosas.

Se trata de la manera de captar los sucesos cotidianos, que esta comunidad recibe para enseguida transmitir, por tradición. Este modo de socialización no posee ningún valor científico.

Para Denise Jodelet (1989), la representación social constituye una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, que tiene una utilidad práctica y que ayuda a construir una realidad común en un conjunto social. Designada igualmente como conocimiento de sentido común o incluso como saber ingenuo, natural, la representación se distingue del conocimiento científico.

Agregaremos que, al igual que en la publicidad, la representación social actúa sobre el individuo y lo hace interactuar con su prójimo. El lector, el escucha o el telespectador a quienes el periodista proporciona informaciones supuestamente reales, ¿no tiene tendencia a tomar estas informaciones como si se tratara de dinero contante y sonante?

Podría decirse como conclusión que no es fácil dar una definición de representación social por causa de la complejidad de los aspectos fundamentales que la caracterizan.

### **3. Televisión francesa y lugares comunes sobre África**

Hemos detectado en los programas de televisión franceses cinco lugares comunes que no son sino fragmentos de lo que los franceses, en particular, y los occidentales, en general, piensan de los africanos. Estos lugares comunes representan fórmulas aceptadas por casi todo el mundo y datos que caen por su propio peso. Es por ello que, desde un punto de vista africano, este estudio merece atención, sobre todo

considerando el largo tiempo que Francia y el continente africano han mantenido relaciones estrechas.

Evidentemente, daremos las informaciones y explicaciones necesarias para una apreciación honesta de los problemas difíciles a los cuales están confrontados los pueblos africanos. Pero aceptando que estos lugares comunes son reveladores de los mismos occidentales, nos hemos interesado en ellos y en sus sociedades, tomando como punto de referencia sus producciones mediáticas. Estos lugares comunes reposan sobre la misma base: la afirmación de la superioridad y de la lógica occidentales.

### **3.1. Los países africanos son atrasados**

Para hacer resaltar las condiciones de trabajo de los instructores en Mali y en Burkina-Faso, un programa de Radio France Internationale se refirió a las clases al aire libre a las que asisten más de cincuenta alumnos. En el mismo orden de ideas, hace algunos años, sobre la cuestión de la enseñanza por televisión en Costa de Marfil, el canal francés Antenne 2, hoy France 2, transmitió un programa en el que podía verse un salón de clases donde un receptor de televisión dañado estaba colocado sobre el escritorio del maestro en medio de un escándalo armado por los alumnos.

Estas producciones mediáticas, que no tienen en cuenta la cultura de los africanos, incitan al público francés a interpretar que los africanos no tienen espíritu de iniciativa y que les falta racionalidad. Miles de imágenes captadas al azar, fuera de su contexto cultural, proporcionan tantos argumentos para juzgar, como un todo, a los países africanos. Tal apreciación, que se presenta ingenuamente bajo los rasgos de la simple constatación, es reveladora de la naturaleza de la sociedad occidental.

En primer lugar, descubrimos el sentimiento de superioridad de los occidentales con respecto a otros pueblos. De acuerdo con la idea que prevalece, occidente ha podido mantener a raya los mandatos y las hostilidades de la naturaleza para erigirse como una sociedad civilizada. La inferioridad de los demás es perceptible en el hecho de que no han conseguido seguir ese proceso de control de la naturaleza.

Por lo tanto, los africanos son atrasados porque han permanecido en un estado cercano a la animalidad.

Casi nadie es capaz de escribirlo hoy en día, pero hasta hace no demasiado tiempo los europeos (Estados Unidos de América entendida como una extensión de la civilización europea) encontraron su denominación científica luego de una larga controversia que tenía por objeto saber si hay una mentalidad primitiva que se opusiera tajantemente a la mentalidad evolucionada. Estas elucubraciones se han desvanecido gracias a las investigaciones antropológicas, pero se han aferrado con tenacidad tanto en los razonamientos de los economistas y de los expertos en desarrollo como en la opinión popular de los ciudadanos de los países industrializados.

En definitiva, occidente requiere, para conservar la creencia de su superioridad, negar no sólo todo lo que contrasta con su cultura, sino producir imágenes y documentales que aceleren la desaparición de las otras. Por haber perdido toda fantasía, una humanidad homogeneizada en los moldes de la sociedad técnica tendría el triste privilegio de demostrar, sin respaldo, que fuera de occidente la civilización no existe. De alguna manera se trata de una prueba constituida por el vacío. La pretensión de los occidentales de presentarse como el modelo a seguir no es inocente. Las inversiones y otros grandes proyectos de desarrollo que se presentan bajo el pretexto halagador de la lucha por la conquista del progreso no se dirigen hacia la civilización occidental sino hacia África, que frente a Europa se encuentra realmente en una relación de dependencia e inferioridad.

Sin embargo, en África el subdesarrollo no comenzó sino a partir de la llegada de los europeos, puesto que los africanos no han elaborado ni su equilibrio económico o demográfico, ni sus instituciones sociales, religiosas y políticas. Todos los pueblos han forjado los valores y las instituciones a través de los cuales sobreviven y que garantizan su cohesión y su existencia.

África, por ejemplo, a pesar del empleo de técnicas precarias, no conocía antes de la colonización la malnutrición crónica y progresiva que la arrasa en la actualidad. Los europeos ignoran sobremanera la construcción densa y sutil de las relaciones sociales, la riqueza de la producción religiosa y mitológica o la creación artística de los africanos,

elementos a través de los cuales los individuos estaban armoniosamente integrados en su mundo.

Hablar de esto así no tiene como objetivo idealizar, por medio de algún remordimiento tardío, el pasado de África o de las otras regiones del tercer mundo. Las zonas de sombra, los límites y los conflictos forman, allí como en otras regiones del mundo, parte del devenir humano. La constatación de las imperfecciones no quita nada al hecho de que estos pueblos conocen un desarrollo real, en el sentido sugestivo de ser más ellos mismos<sup>2</sup>.

### 3.2. Los africanos son perezosos

En las producciones mediáticas occidentales, el hombre negro camina de modo despreocupado sin que el tiempo le importe demasiado. A menudo, se transmiten imágenes sobre varias personas trabajando en la fabricación de un mismo bien que en occidente habría sido elaborado a lo sumo por dos o tres personas. En su defecto, se difunden imágenes de esposos lánguidos y contemplativos o situaciones en la que sólo los niños y sus madres trabajan.

La pereza es una de las explicaciones más corrientes de la pobreza. ¿Por qué hay ricos inmensamente ricos y pobres miserablemente pobres? Respuesta: porque los primeros trabajan mientras que los segundos no. A la seriedad de los primeros, a su tenacidad y a su espíritu de iniciativa, se oponen la pereza, la indolencia y la pasividad de los segundos.

Muchas veces ingenua, la explicación sirve de autojustificación, porque la existencia de la pobreza estorba. Es casi natural buscar despejar la propia responsabilidad (real o supuesta) y achacársela a los pobres. "Deben comenzar por ocuparse de sí mismos. Si se ponen a trabajar, como nosotros los occidentales, las cosas serían diferentes". Como si bastara trabajar para ser rico o como si no se pudiera ser rico no haciendo nada.

---

<sup>2</sup> J.M. Domenach citado por Cándido Mendès (editor) en el libro colectivo : *Le mythe du développement*.

El slogan, monolítico, hace *tabula rasa* de las realidades más alarmantes, ignora las condiciones reales de vida y de trabajo en África, las diferencias de ritmo entre las ciudades y las zonas rurales, etc. De todo esto queda que los escuchas o los telespectadores occidentales hallarán sin dificultades la confirmación de su prejuicio.

### 3.3. Los africanos no poseen sentido democrático

Es cierto que, en un pasado reciente, las imágenes del emperador Bokassa, en República Centroafricana, de Idi Amin Dada, en Uganda, de Mobutu, en Zaire, etc., enturbiaron la imagen del continente africano. Nadie puede negar que existe en África un número considerable de países librados a regímenes que ofenden los derechos humanos, torturan y matan sin piedad. Hay en casi todos los países africanos una realidad de dictadura y arbitrariedad particularmente dramática. Quien quiera que se preocupe por la idea del desarrollo debe comenzar por hacerle frente a esta realidad de pueblos sometidos al poder discrecional de ciertas minorías. Esta situación es, por cierto, producto de la política de opresión y de destrucción fomentada por occidente desde la colonización.

De los ideales a los que se fija el mundo occidental, es el de la democracia el que le proporciona más orgullo. Inseparable de las libertades individuales y del respecto de los derechos humanos, la democracia es sentida como la garantía de la libertad sobre la arbitrariedad y como el obstáculo que se opone al totalitarismo y a la violencia. Ella es la huella de la civilización, la frontera entre humanidad y barbarie. No vamos de ninguna manera a refutar los rasgos positivos de las democracias occidentales, en las que, a pesar de serias dificultades, un margen de libertad apreciable para la autonomía individual prevalece, ya sea en la vida privada y social, ya sea en el poder judicial, que funciona con una independencia real, incluso irreprochable.

Pero hay un detalle al cual no se presta la debida atención. La democracia ve su confirmación, a los ojos occidentales, en la práctica de las elecciones libres. Todo el mundo, o casi todo el mundo, parece aceptar la frase según la cual la elección de un parlamentario, e incluso la de un presidente, hacen soberano a un pueblo. En realidad, la

elección es una manera de confiscar el poder. A fin de cuentas, el pueblo no decide nada y se conforma con descargar toda responsabilidad en los candidatos más carismáticos que participan en esas justas espectaculares que son las campañas electorales. Apenas terminado el rito de la votación, el gobierno electo se sentirá investido de legitimidad para reprimir toda iniciativa emanada de la base bajo el pretexto de que representa la voluntad popular.

De esta manera, sin la venia de su pueblo, Estados Unidos es a menudo visto como causante de la tragedia sudamericana, al remplazar regímenes democráticos por dictaduras. La guerra de Vietnam ha evidenciado, por otra parte, hasta qué punto el despliegue de fuerzas destructivas de este Estado respaldaba la salvación de una dictadura sangrienta y corrupta. Si bien es cierto que con recursos más modestos, los Estados europeos no han hecho menos. Bastará mencionar aquí que Idi Amin Dada gozó en su momento del apoyo de los británicos, sobre todo para sacar del poder a Obote, promotor de una iniciativa de desarrollo popular. Recordemos igualmente el apoyo francés, en tiempos de Valéry Giscard D'Estaing, a un régimen tan depravado como lo fue el de Zaire durante la revuelta de Shaba en el año 1977. Durante una emisión transmitida por radio y televisión, en la que Giscard D'Estaing explicó el apoyo militar de Francia al régimen de Mobutu en la cuestión de Shaba, el presidente francés, en medio de una corriente de banalidades, explicó esto: "Los franceses no deben olvidar que África está cerca. Dependemos de África para aprovisionarnos de recursos naturales". Es decir, la intervención, justificada por un convenio de cooperación militar, se resumió en una operación policial destinada a preservar los intereses franceses.

Los abusos de los dictadores africanos dan un pretexto a los occidentales para aliviar su sensación de incomodidad frente a la realidad del subdesarrollo y de su propia impotencia ante la envergadura de este problema. El argumento se vuelve contra ellos porque la violencia de los países africanos ha nacido de la violencia europea.

Debemos sin embargo comprender objetivamente que no ponemos en tela de juicio las propias estructuras de representación política, sino los abusos de poder a los cuales ellas pueden conducir.



### 3.4. Los africanos son demasiado numerosos

Los programas televisivos sobre África señalan que los africanos son demasiado numerosos. Se muestran barrios que exhiben multitudes caóticas así como escenas de hambruna y miseria. Como es natural, al final de un documental radiofónico o televisivo, el telespectador occidental concluye: "son pobres porque son demasiados".

Por así decirlo, se perfila la idea de que los países ricos, donde se come de modo directamente proporcional al hambre existente, no sufren tanto porque no tienen una población demasiado numerosa.

Es preciso matizar la noción de sobrepoblación, problema que empeora cada día porque, contrariamente a lo que se da a pensar, ningún criterio permite determinar una medida absoluta más allá del cual la densidad de una población acarrearía dificultades insuperables. Si bien el argumento de la sobrepoblación carece de fundamento, éste no es inocente:

- Este argumento sitúa al subdesarrollo a cuenta de una fatalidad natural (que, no obstante, no está desprovista de ambigüedad, ya que al mismo tiempo se manifiestan prejuicios que tienen que ver con la presunta irresponsabilidad de los hombres ante la consecuencia de su reproducción). Como, por definición, no existe remedio para corregir una fatalidad, por lo tanto puede uno desembarazarse de responsabilidad sobre el origen, las causas y las responsabilidades del subdesarrollo así como de los remedios que deben ser instrumentados.
- En este camino convergen tanto la indiferencia como la resignación.
- Este razonamiento permite proceder como si el mundo estuviera dividido en dos partes: occidente, que ha sabido ser razonable, y el tercer mundo, con su demografía descarrilada.

A esto se agrega que algunas emisiones radiofónicas, televisivas e, incluso, algunos artículos de prensa insistan en el problema de la poligamia y en sus consecuencias para explicar las relaciones que existen entre la sobrepoblación y el exceso de niños que engendran los africanos. Con frecuencia, en Europa se oye decir que "hay países en el que los hombres tienen tres mujeres y a ellos no les preocupa si los niños tienen o no que comer".

Este lugar común colinda con el precedente y se vincula con el problema de la sobrepoblación, pero con una idea adicional: la población africana (considerada demasiado numerosa) crece demasiado y demasiado rápido. El punto de vista puramente demográfico se rodea en este punto de sobreentendidos de naturaleza moral:

- Por una parte, los africanos son irresponsables porque engendran demasiados niños sin inquietarse de sus condiciones de existencia.
- No sólo los africanos son irresponsables, sino que su comportamiento oculta algo de bestial, porque los pobres estarían dominados por sus instintos sexuales. El sexo sería para los africanos un impulso de escape de una existencia miserable así como una compensación de la ausencia de vida cultural o espiritual. A despecho de las apariencias que darían a estos argumentos ciertos fundamentos, es preciso ver en ellos tanto el reflejo de la relación difícil que los hombres blancos tienen con su propia sexualidad como la necesidad de justificar la jerarquía social a través de criterios morales: prevalece una injusticia inmanente en virtud de la cual los buenos son ricos mientras que los malos se reducen a la pobreza. Se trata de la ideología de los que se encuentran del buen lado.

### 3.5. Los africanistas

René Dumont, Alfred Sauvy, Jean Ziegler, Jean-Pierre Cot y los otros a los que atañe este apartado.

En debates televisados o transmitidos por radio, ciertos intelectuales occidentales defienden África y al tercer mundo general con mucha convicción. Podríamos resumir sus propósitos más o menos en estos términos:

Usted quiere ayudar a África. Pero usted dice que la civilización que propone es mejor que la africana. No está del todo claro que el progreso material haga a los hombres más felices, sobre todo cuando ese progreso se acompaña de una vida trepidante, de contaminación ambiental, etc. ¿Por qué entonces no dejarlos vivir tranquilos, como mejor les parezca?

Compartimos plenamente esta posición, porque la penetración occidental ha, en la mayor parte de los casos, dislocado las sociedades africanas y activado la confusión en cuanto al marco de valores de los africanos. El subdesarrollo no es otra cosa que esta desorganización que impacta, mucho o poco, a todos los países del hemisferio sur, desorden que ha provocado una crisis económica generalizada que, por contraste, hace que la crisis actual del mundo capitalista nos parezca ligera. A decir verdad, la pobreza, de la cual se habla tan repetidamente y que se asocia con África, no es más que el efecto de esta crisis económica enraizada en la perturbación profunda de la sociedad.

Aunque compartimos la posición de los africanistas occidentales, la encontramos al mismo tiempo ligeramente torpe. Ella manifiesta, por medio de un elemento secundario, las relaciones entre Europa y África: la cooperación. Puede criticarse la cooperación y señalarse que es un medio destinado a satisfacer los intereses de los occidentales en África (medio de obtener la fidelidad de los gobiernos de los países africanos, de estimular las exportaciones, etc.), que, de una manera general, ocasiona efectos negativos y que refuerza la occidentalización del continente. La cooperación no es el motor de la penetración occidental, el motor de la penetración occidental en África han sido las conquistas militares, el trabajo forzado, la implantación de una economía de trata, la imposición —en ciertas regiones— de comportamientos conformes a las normas cristianas occidentales, etc., elementos todos que han creado compromisos forzados con las sociedades africanas. Y si hoy queremos oponernos la continuación de esta penetración, hay que permanecer atentos en primer lugar a las empresas multinacionales y a sus efectos (el comercio, las maniobras políticas y militares de los países ricos).

Tal actitud se resume prácticamente en justificar el estado de dependencia y de subdesarrollo. Convencerse de la zanja que separa países ricos y países pobres no es tan descabellado como parece. Semejante lugar común pretende que África se resigna a su miseria bajo la máscara de su propia autenticidad.

#### **4. De las producciones televisivas a las producciones ideológicas**

Apoyándonos, desde un punto de vista crítico, en el caso de la televisión, nos proponemos demostrar que ella no es solamente un medio ideológico, es decir, el vehículo de mensajes o de contenidos con carga ideológica (porque, si así fuera, los efectos de la televisión serían muy distintos en Estados Unidos o en Rusia).

Independientemente de la buena o la mala voluntad que la guíe, la televisión es una ideología como tal que trasciende todas las distinciones políticas tradicionales y engendra una alineación global. Si se define la ideología como un punto de vista reductor impuesto o sugerido por algún agente exterior con el fin de que las personas piensen y actúen en un sentido determinado, podemos entonces afirmar que la televisión es sin duda alguna una ideología por tres razones:

1- Por la realidad que muestra y por su manera de mostrarla (como herramienta técnica y como organización, la televisión no puede reflejar, y no refleja, las cosas tal como son).

2- Por la realidad que crea (la televisión tiende a forzar a los individuos que la miran a ser y a comportarse según un modo específico que afecta a la vez su mentalidad y su modo de vida).

3- Por la realidad que no muestra (en el marco de este estudio, la televisión no muestra los aspectos culturales que rodean a la sociedad africana). El resultado es que la televisión, a través de lo que prescribe como a través de lo que proscribire, está convirtiéndose en lo que Ivan Illich llamaba "monopolio radical".

#### **Conclusión**

Desde numerosos puntos de vista, la acción y la producción de los medios de comunicación franceses en la formación de representaciones sociales sobre la pobreza en África para el público francófono europeo ha mostrado cómo se forma el pensamiento colectivo. Estas representaciones sociales designan el contenido de la conciencia colectiva, es decir, el conjunto de signos, símbolos, modelos e ideales que circulan en una sociedad. Ellas suscitan el sentimiento de pertenencia al grupo. Interpretemos, como conclusión, estos lugares comunes.

En el nivel político, esta manera de ver, de agenciar y de mostrar África permite a los dirigentes políticos franceses justificar su presencia y sus acciones en el continente.

En el nivel económico, como los africanos son "holgazanes", la "generosidad" de los occidentales de querer salvarlos del hambre y de otros flagelos ha conducido a la necesidad de repensar la política de cooperación. El desarrollo económico ha sido siempre una de las prioridades de las autoridades gubernamentales y de las clases dirigentes. Desgraciadamente, desde 1960, el año de las independencias, hasta nuestros días, numerosas evidencias han mostrado la incapacidad de los dirigentes africanos de explotar las riquezas naturales para la felicidad de sus pueblos. Esta realidad justifica por su parte el interés de occidente por África, evidenciada a través de su presencia permanente y excesiva.

En el nivel cultural, estos lugares comunes delatan la ignorancia de los occidentales, quienes aprecian las situaciones sólo en función de sus criterios propios sin tomar en cuenta las particularidades de otras partes. En esto, su sentimiento de superioridad no traduce más que su pobreza intelectual y su deficiente conocimiento del continente africano. Los públicos en Europa ignoran el funcionamiento ideológico de los medios de comunicación de masas, que no muestran más que lo que quieren mostrar.

Un programa de radio, de televisión e incluso un artículo de prensa son elaboraciones sociales profundamente dependientes de la ideología que acompaña a sus productores. El periodista francés, para África, es un observador, analista por lo tanto extranjero al objeto de su producción mediática. En este sentido, el periodista ignora mucho de las realidades específicas del medio que lo alberga, que él capta naturalmente con su prisma sociocultural para transformarlo en un producto para un consumidor con el cual comparte un marco de referencias.

Por definición, los medios de masas proporcionan a su público numerosas informaciones e imágenes comunes cuya selección se realiza sobre la base de criterios y de un sistema de valores que las modelan progresivamente. Este rol es muy delicado porque la cuestión abordada es compleja, ignorada o deficientemente conocida por el público, como

pueden serlo también la noción de pobreza así como las realidades características de África. El periodista que, en su sala de redacción, escruta la actualidad, escoge los aspectos y los ángulos a resaltar, el lugar que les corresponde y las explicaciones que les corresponden, puede ser visto como un elemento que constituye representaciones sociales en un espacio dado.

Para terminar, tengamos esperanza en que con la internacionalización (proceso que conduce a la intensificación de los intercambios entre todos los Estados nacionales) y la globalización (proceso de integración que conduce a la desaparición de las fronteras), los seres humanos podrán viajar libre y rápidamente para descubrir a los ciudadanos de otras partes en sus medios ambientes reales.

## Referencias

- Abric, J.C.. *Pratiques sociales et représentations*. Paris: Presses Universitaires de France, 1994.
- Doise, W. y Palmonari. *L'étude des représentations sociales*. Lausanne: Delachaux et Nestlé, 1986.
- Doise, W.: "*Les représentations sociales*". En: *Traité de psychologie cognitive 3*. Paris: Dunod, 1992.
- Durkheim, E.: "*Représentations individuelles et représentations collectives*". En: *Revue de métaphysique et de morale* (6) , pp. 274-302 ;
- Dussault, G., Rheume, D., Silem, A., Dufour, N. *Sept instruments pour l'identification des représentations économiques*. Québec: INRS-Education, Septembre 1980.
- Habermas, J. *De l'éthique de la discussion*. Paris: Éditions Le Cerf, 1952.
- Jodelet, D. *Les représentations sociales*. Paris: Presses Universitaires de France, 1984.
- Lipianski, E.M. *Représentations sociales et idéologie*. Deval, 1991.
- Mattelart, A. *La mondialisation de la communication*. Paris: Presses Universitaires de France, colección Que sais-je, 1988.
- Méndez, Cándido (editor): *Le mythe du développement*. Paris : Seuil, colección Points, 1977.

- Miège, B., De la Haye, Y.: *"De l'aire de la communication aux marchés de la communication"*. En: Claire Belisle y Bernard Schiele (editores): *"Les représentations"*. Québec: *Communications, information*, volume 6, (2-3), invierno de 1984, pp. 203-220.
- Morin, E. *La méthode 4. les idées, leur habitants, leur vie, leurs mœurs, leurs organisations*. Paris: Seuil, 1977.
- Moscovici, S.: *"Des représentations collectives aux représentations sociales"*. En: Denise Jodelet (editora): *Les représentations sociales*.
- Roqueplo, R. *Le partage du savoir*. Paris: Seuil, 1974.
- Semprini, A. *CNN et la mondialisation de l'imaginaire*. Paris: CNRS Éditions, 2000.